

El Scottish National Party: ¿actor principal o secundario tras el 7 de mayo?

Alfredo Crespo Alcázar

Licenciado en Ciencias Políticas (UNED) y en Ciencias de la Información (UCM).

Vicepresidente Segundo de Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa (ADESyD).

E-mail: alfredocrespoalcazar1974@gmail.com

Recibido 11 de mayo de 2015
Aceptado 15 de mayo de 2015

RESUMEN: El Partido Conservador británico y el Scottish National Party fueron, por este orden, los vencedores de las elecciones generales británicas celebradas el pasado 7 de mayo. El nacionalismo escocés, a pesar de haber conseguido 56 diputados y convertirse en la primera fuerza política de Escocia, ha perdido opciones influir en la gobernabilidad de Reino Unido debido a la mayoría absoluta alcanzada por David Cameron. Previsiblemente, la confrontación y el conflicto predominarán a partir de este momento en las relaciones entre los gobiernos de Londres y Edimburgo.

PALABRAS CLAVE: Reino Unido, Escocia, Partido Conservador, Scottish National Party, Descentralización, Independencia, Referéndum.

Introducción

Reino Unido celebró elecciones generales el pasado 7 de mayo. Las lecturas derivadas de los resultados pueden ser múltiples en función de qué aspectos privilegiamos en el análisis. Con rotundidad, puede afirmarse que David Cameron ha sido el gran triunfador al obtener la mayoría absoluta. Esta aseveración no debe interpretarse como sinónimo de una ausencia de interrogantes a corto y medio plazo en el escenario político británico.

Europa y el Partido Conservador

A pesar de la dimisión, tras conocerse los resultados, de los principales líderes de la oposición como el laborista Ed Miliband y Nick Clegg (liberales-demócratas), algunas promesas formuladas por David Cameron mucho antes de la campaña electoral, como la celebración prevista para 2017 de un referendo *in vs. out* sobre la permanencia del país en la Unión Europea, podrían desestabilizar al recién elegido gobierno.

Al respecto, cabe recordar que en la bancada de diputados *tories* existe un sector que exige que la celebración de la consulta se realice lo antes posible. Frente a esta petición de inmediatez, el Primer Ministro se decanta por una estrategia gradualista, esto es, basada en una serie de etapas, la primera de ellas consistente en renegociar, con el resto de socios comunitarios, el actual status de su país en la UE. En este sentido, en el haber de Cameron hay que considerar un acierto que haya conseguido que el tema de Europa ocupase un lugar marginal durante la reciente campaña¹.

La brecha abierta en el Partido Conservador entre euroescépticos y euro-realistas a finales de los años 80 sigue lejos de resolverse. A favor de la estrategia de David Cameron juega la mínima representación (un diputado) obtenida por el United Kingdom Independence Party (UKIP) el 7 de mayo. Una presencia significativa de los seguidores de Nigel Farage en los Comunes habría puesto en peligro cualquier posibilidad de negociar con Bruselas, además de fomentar el riesgo, nada potencial, de que

determinados diputados *tories* se mimetizaran con el UKIP.

Esta formación, abiertamente hostil hacia la UE, había depositado notables esperanzas en convertirse en pieza clave en la gobernabilidad del país, a través de su apoyo a un gobierno en minoría del Partido Conservador, siempre y cuando adelantara la consulta sobre la permanencia en la Unión Europea.

David Davis (que en 2005 compitió frente a David Cameron por el liderazgo del Partido Conservador) se ha mostrado optimista de cara que en la legislatura a iniciar, no se repitan los convulsos tiempos que su formación vivió durante el segundo gobierno de John Major (1992-1997), con la cuestión europea como factor divisivo².

Intencionadamente, durante la reciente campaña electoral, los conservadores lanzaron el mensaje de que un voto a UKIP supondría entregar el número 10 de Downing Street a Ed Miliband. Como premisa complementaria, añadieron la idea defendida por, entre otros, Iain Duncan Smith (líder del Partido Conservador entre 2001-2003 y Ministro de Trabajo y Pensiones

¹ PHIL PARRY, «The sound of euro-silence», 24 de abril de 2015, en <http://www.clickonwales.org/2015/04/the-sound-of-euro-silence/> (accedido el 10 de mayo de 2015).

² En <https://www.politicshome.com/party-politics/articles/story/david-davis-no-return-major-years> (accedido el 10 de mayo de 2015).

entre 2010-2015) de que sólo un ejecutivo tory podría asegurar la celebración de un referendo *in vs. out* sobre la UE³.

Escocia (casi) sin representación unionista

Continuando con los vencedores de estas elecciones, el segundo escalón de un imaginario podio pertenece al Scottish National Party (SNP). Los resultados cosechados por el nacionalismo escocés han sido históricos, pasando de seis escaños en 2010 a los cincuenta y seis (sobre 59 posibles) en 2015.

Se confirma, por tanto, la dinámica ascendente experimentada por esta formación durante los últimos años, cuyos precedentes inmediatos deben situarse en la victoria por mayoría absoluta en las elecciones escocesas de 2011. La derrota en el referendo de 18 de septiembre (en el que se dilucidaba la dialéctica unidad vs. independencia) y la posterior dimisión de su carismático líder y Ministro Principal de Escocia,

³ *The Telegraph*, 4 de mayo de 2015, en <http://www.telegraph.co.uk/news/politics/conservative/11582119/Iain-Duncan-Smith-Voting-for-Ukip-and-Nigel-Farage-is-like-writing-Britains-suicide-note.html> (accedido el 10 de mayo de 2015).

Alex Salmond, paradójicamente han espoleado al separatismo y han minado al unionismo (particularmente, al Scottish Labour Party).

Así, en el no tan lejano mes de septiembre, la apuesta independentista, liderada (o monopolizada) por el SNP y organizada alrededor de la plataforma «Yes Scotland» (en la cual se integraron formaciones como el Scottish Socialist Party y el Scottish Green Party), fue derrotada por una diferencia menor (55% vs. 45%) de la que se intuía cuando se fijó la realización de la consulta (Acuerdo de Edimburgo, octubre de 2012). La victoria del independentismo, de haberse producido, habría generado un torrente de repercusiones no limitadas sólo al marco territorial de Reino Unido⁴.

A partir de esa fecha, el SNP no sufrió desestabilización interna o externa alguna. Por el contra-

⁴ Véase: IGNACIO MOLINA, «Escocia antes de votar: un referente contradictorio», 18 de septiembre de 2014, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/molina-escocia-antes-de-votar-referendum#VEJkclGuSo (accedido el 10 de mayo de 2015); GASPAR ARIÑO, «Secesionismo y reformas constitucionales en Europa», *Expansión*, 7 de noviembre de 2014.

rio, experimentó un incremento de afiliados y, como se advirtió tras las elecciones del 7 de mayo, también de votantes. Conforme se acercaron los citados comicios, sus expectativas de aumentar el número de diputados se multiplicaron.

Una alianza de izquierdas: de quiénes, por qué y para qué

La posibilidad de monopolizar el mapa político escocés tras el 7 de mayo, se tradujo en un cambio de actitud por parte del SNP. La evolución ha sido evidente y de aspirar a ejercer un rol residual, limitado únicamente a la defensa de los intereses de Escocia en el Parlamento británico, pasó a arrogarse la función de generar de estabilidad y alterar el rumbo de las políticas, sobre todo las de naturaleza económica, desarrolladas por el Partido Conservador durante la legislatura 2010-2015.

El candidato del SNP Stewart Hsie explicó en los siguientes términos este *modus operandi*: «cinco años de austeridad tory han hecho mucho daño ya; las familias trabajadoras y la gente más vulnerable no puede permitir más recortes del gobierno. Una fuerte representación de diputados del SNP trabajarán junto con otros para poner a los tories fuera del número 10 de

Downing Street y trabajaremos con el resto de voces progresistas de Reino Unido para buscar políticas alternativas que ayuden a la gente trabajadora, no que las castigue»⁵.

Esta declaración de intenciones de carácter general contenía una segunda parte que, como veremos, no se ha cumplido. En efecto, el SNP aspiraba a que el Partido Laborista ganara las elecciones, aunque no por mayoría absoluta, generándose de esta manera un «Parlamento colgado». Y, como tal escenario era el deseado por el nacionalismo escocés, durante la campaña electoral insistió en su apoyo «voto a voto», nunca a través de una coalición, a Ed Miliband, si éste se convertía en el nuevo Primer Ministro.

Se trataba de construir una alianza de izquierdas, o progresista en el argot del SNP, en la cual se integraron desde el principio los Verdes de Inglaterra y Escocia así como los nacionalistas galeses del Plaid Cymru (The Party of Wales)⁶, formación que ha experi-

⁵ En <http://www.snp.org.uk/media-centre/news/2015/apr/tories-must-outline-planned-cuts> (accedido el 10 de mayo de 2015).

⁶ DAFFYD WIGLEY, «Promises made and kept: Hung parliaments can deliver», 30 de abril de 2015, en <https://www.partyof.wales/the-slate/2015/04/30/>

mentado un giro en su discurso y lenguaje que en última instancia afecta a sus objetivos. La independencia, aunque camuflada a través de diferentes subterfugios léxicos, ostenta un lugar preferente tras la llegada al liderazgo de Leanne Wood (2012).

En el manifiesto electoral para las elecciones de 7 de mayo (Working for Wales), el Plaid Cymru defendió la reivindicación, deliberadamente ambigua, de que País de Gales debe tener más peso en la adopción de aquellas decisiones que le afecten directamente.

Durante los meses previos, sobre todo cuando se desarrolló la campaña del referendo en Escocia, Laenne Wood insistió en argumentos similares a los del SNP. Por ejemplo, en lo relativo a la soberanía, sostuvo que ésta descansa en País de Gales, no en el Parlamento británico. Asimismo, la galesa mostró desconfianza hacia los partidos unionistas (conservadores, laboristas y liberales).

Sin embargo, a diferencia del SNP, the Party of Wales en la actualidad no ocupa posiciones de gobierno, lo que dificulta cualquier tentativa de reformar el status jurídico y político de País de Gales. Igualmente,

dafydd-wigley-promises-made-and-kept-hung-parliaments-can-deliver/ (accedido el 10 de mayo de 2015).

los tres diputados conseguidos en las elecciones de 7 mayo invitan a pensar que las posibilidades de influir en la política británica por parte del nacionalismo galés seguirán siendo escasas a corto y medio plazo.

No obstante, su discurso orientado hacia la izquierda, hace del Plaid Cymru un competidor a tener en cuenta en los próximos comicios a la asamblea galesa previstos para 2016, pudiendo captar votantes laboristas. Esta tendencia, en cierta manera, no supondría novedad alguna, en el sentido de que es la dinámica que se ha producido en Escocia durante los últimos años.

El laborismo ante el ofrecimiento del SNP

Ed Miliband rechazó, en cuantas intervenciones tomó parte, la posibilidad de gobernar con apoyos puntuales del nacionalismo escocés. A pesar de esta negativa, ni logró que los *tories* cesaran en su insistencia acerca de los riesgos de un gobierno laborista sustentado por el SNP, ni quedó al margen de los reproches por parte del nacionalismo escocés que le acusó no querer políticas progresistas.

Con todo ello, la respuesta dada por el laborismo resultó tan escasamente convincente como tibia.

Por un lado, acusó a los conservadores de fomentar un nacionalismo inglés, debido a que la formación de David Cameron, por primera vez en su historia, presentó un manifiesto electoral separado para Inglaterra. En el mismo, recogió la intención, ya formulada tras el referendo de 18 de septiembre, de que la prometida ampliación competencial a Escocia debe acompañarse de la resolución de la compleja West Lothian Question, que de manera gráfica describió en 1977 el diputado laborista escocés Tam Dalyell: «¿por qué los parlamentarios no ingleses pueden decidir sobre asuntos internos que afectan a Inglaterra mientras que los parlamentarios ingleses no pueden decidir sobre asuntos de esta misma naturaleza que afectan a Escocia?»⁷.

Para el Partido Conservador la forma de solventar esta suerte de anomalía constitucional consiste en aplicar la máxima de «votos ingleses, para leyes inglesas». Dicho con otras palabras: que los diputados escoceses en Westminster no

puedan votar aquella legislación que afecte a materias (competencias) que han sido transferidas al parlamento escocés.

Por otro lado, frente a las acusaciones de la izquierda de no querer poner fin a las políticas de austeridad económica impulsadas por los *tories*, el laborismo simplemente se autodefinió como el guardián de las esencias socialistas, añadiendo ciertas pinceladas de autocrítica, como demostró su líder en Escocia, Jim Murphy: «el laborismo sí ha cometido errores. No reclutamos los suficientes miembros, no fuimos lo suficientemente activos en los medios de comunicación y permitimos que el SNP captara la emoción de la bandera y el patriotismo. Pero no vamos a renunciar a nuestro sentido de la solidaridad y al socialismo»⁸.

En idéntica dirección se expresó el exprimer Ministro (2007-2010) Gordon Brown. En efecto, ya retirado de la política activa, el laborismo trató, como hiciera durante la campaña del referendo en Escocia, de emplear su figura y discurso como argumento de autoridad. Al respecto, el político escocés no se desmarcó ni un ápice de la línea oficial seguida por el partido:

⁷ FEDERICO DE MONTALVO, «Las heridas del referéndum escocés: la reaparición de la West Lothian Question», *Análisis FAES*, 7 de octubre de 2014, en http://www.fundacionfaes.org/es/analisis/135/las_heridas_del_referendum_escoces-la_reaparicion_de_la_west_lothian_question (accedido el 10 de mayo de 2015).

⁸ *The Daily Record*, 5 de mayo de 2015, en <http://www.dailyrecord.co.uk/news/politics/general-election-2015-jim-murphy-5637727> (accedido el 10 de mayo de 2015).

votar al SNP supondría mantener al Partido Conservador en el gobierno. En íntima relación con esta idea, añadió que sólo el laborismo estaba capacitado para mantener y extender la justicia social⁹.

Igualmente, cabe subrayarse la interpretación que efectuó Gordon Brown del auge experimentado en los últimos tiempos por el SNP. Bajo su punto de vista, «la gente en Europa se está decantando por partidos anti-inmigración, xenófobos y anti-europeos que refuerzan la identidad de los votantes frente a las fuerzas procedentes del exterior. Grecia ha elegido a los trostkistas populistas, Francia a la familia Le Pen y dentro de Inglaterra está el UKIP. El apoyo al SNP forma parte de esta dinámica. Los problemas que dieron lugar al nacimiento del nacionalismo no pueden ser solventados por el nacionalismo. Esos problemas sólo se pueden resolver yendo más allá del nacionalismo»¹⁰.

⁹ Véase *The Scotsman*, 5 de mayo de 2015 y *The Herald Scotland*, 6 de mayo de 2015, en: <http://www.scotsman.com/news/politics/top-stories/gordon-brown-snp-win-may-put-tories-back-in-no10-1-3763386>; <http://www.heraldscotland.com/politics/scottish-politics/brown-at-his-barnstoring-best-on-a-hectic-day-of-campaigning-across-scot.125221928> (accedidos el 10 de mayo de 2015).

¹⁰ *The National*, 30 de abril de 2015,

Nicola Sturgeon frente a laboristas y conservadores

El pasado 30 de abril, consciente de la benevolencia que los sondeos mostraban hacia el SNP, Nicola Sturgeon se expresó en los siguientes términos: «demasiado a menudo, los votos de Escocia no han sido tenidos en cuenta y el establishment de Westminster ha sido capaz de ignorar nuestra voz. Esta elección ofrece a la gente de Escocia la oportunidad de tener una posición decisiva en un “Parlamento colgado”. Con un sólido equipo de diputados del SNP sosteniendo un poder real para Escocia, podemos estar seguros de que nuestra voz será escuchada como nunca antes»¹¹.

En íntima relación con esta idea, la Ministra Principal de Escocia recurrió al viejo argumento (en cuanto que empleado durante los años 80 por el laborismo contra Margaret Thatcher) centrado en que los conservadores carecen de legitimidad sobre Escocia debido

en: <http://www.thenational.scot/politics/gordon-brown-america-has-hammered-a-nail-into-the-coffin-of-the-union.2526> (accedido el 10 de mayo de 2015).

¹¹ En <http://www.snp.org.uk/media-centre/news/2015/apr/sturgeon-more-seats-more-power-scotland> (accedido el 10 de mayo de 2015).

a que en la «nación del norte» son una fuerza marginal¹².

Al respecto, Nicola Sturgeon realizó unas declaraciones contrarias al tono posibilista que venía utilizando («si el nuevo gobierno no tiene voces escocesas, será ilegítimo»)¹³ que tuvo que matizar John Swinney (líder del SNP entre 2000-2004 y actual Deputy First Minister de Escocia): «lo que ha querido decir la Primera Ministra de Escocia es que el gobierno debe de ser representativo del conjunto de Reino Unido. El Partido Conservador tiene un único parlamentario en Escocia y probablemente no tenga ninguno tras esta elección o como mucho uno»¹⁴.

Obviamente, ante el punto de vista como el manifestado por Nicola

Sturgeon, los conservadores fueron contundentes en su respuesta: el sistema parlamentario británico se caracteriza porque cada uno de sus 650 diputados gozan de un idéntico status con independencia de la parte del país a la que representan.

Qué esperar del SNP a partir del 7 de mayo

Los cincuenta y seis diputados obtenidos en las elecciones del 7 de mayo no pueden ocultar un sentimiento de frustración en el SNP. Además de obtener una amplia representación, el nacionalismo escocés aspiraba a influir y a ser determinante en el futuro gobierno británico siempre y cuando se diera la aludida condición de que los conservadores no repitieran victoria. Por tanto, la mayoría absoluta lograda por David Cameron supone un revés para las expectativas de protagonismo que habían depositado.

Esto último podría generar una radicalización de su discurso en un doble plano. Por un lado, oposición frontal (que en ocasiones podría convertirse en retórica vacua) hacia cualquier medida que trate de implantar el gobierno británico. Esta actitud estaría cercana a lo vaticinado en 1998 por Bill Jamieson cuando, tras restablecerse el Parlamento escocés, pronosticó

¹² MARTIN MCELWEE, «The Conservatives in Scotland: No time for self-congratulation», *A Political Essay from The Bow Group*, Londres 2003, en: <http://www.bowgroup.org/policy/conservatives-scotland-no-time-self-congratulation> (accedido el 10 de mayo de 2015).

¹³ *The Scotsman*, 5 de mayo de 2015, en <http://www.scotsman.com/news/uk/nicola-sturgeon-government-must-reflect-all-of-uk-1-3762732> (accedido el 10 de mayo de 2015).

¹⁴ *The Guardian*, 5 de mayo de 2015, en <http://www.theguardian.com/politics/2015/may/04/nicola-sturgeon-questions-legitimacy-of-uk-government-without-scottish-mps> (accedido el 10 de mayo de 2015).

que: «el nuevo parlamento lejos de fortalecer la Unión es más que probable que provoque la desilusión ya que guiado por el SNP lo normal es que siga una evolución que provoque un altercado con el gobierno del Reino Unido»¹⁵.

Al respecto, hacia algunas de las decisiones que adoptará con total certeza el gobierno de David Cameron, como la promesa de referendo sobre la UE, ha venido oponiéndose en los últimos meses. Para ello, el SNP ha mostrado una suerte de cara eurófila, que tiene como finalidad exclusiva lograr que su proyecto rupturista reciba el aval de las instituciones comunitarias.

Este objetivo se antoja imposible de conseguir, puesto que «el hecho de que el TUE no contenga previsiones expresas relativas al tratamiento de las consecuencias de la secesión de un territorio de un Estado miembro no quiere decir que no existan disposiciones aplicables en los Tratados que regulen el tratamiento de un supuesto de este tipo (...). Lo que significa que serán de aplicación las reglas generales sobre reforma de los Tratados y sobre la incorporación de un

nuevo Estado miembro en el seno de la UE»¹⁶.

En este sentido, frente al euroescepticismo que predomina en el Partido Conservador, el SNP se ha autodefinido como un buen socio del resto de Estado Miembros, que concibe el proyecto europeo como uno guiado no sólo por fines económicos, sino políticos y culturales también¹⁷. Siguiendo esta línea argumental, el aumento de la hostilidad hacia la UE percibido en Reino Unido, lo interpreta como un signo distintivo más propio de Inglaterra que de Escocia¹⁸. Finalmente, comparte la tesis oficial de laboristas y liberales de que bajo un gobierno *tory*, el país no se en-

¹⁶ ALBERTO LÓPEZ BASAGUREN, «La independencia de Escocia en la Unión Europea. Los efectos de la secesión de territorios en la UE entre política y derecho», *Teoría y realidad constitucional* 33, UNED (2014), 73.

¹⁷ Por ejemplo, véase el discurso de Alex Salmond ante la Hawick High School de 13 de agosto de 2013, en <http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/The-European-Union-527.aspx> (accedido el 10 de mayo de 2015).

¹⁸ Véase al respecto el discurso de Fiona Hyslop en la Universidad de Lund (Suecia) del pasado 9 de diciembre de 2013, titulado «Scotland's place in Europe», en: <http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/Scotland-s-place-in-Europe-724.aspx> (accedido el 10 de mayo de 2015).

¹⁵ BILL JAMIESON, «The Bogus State of Brigadon. What can save Scotland?», editado por The Centre for Policy Studies, Londres 1998.

cuenta «en el corazón de Europa», sino en sus «márgenes»¹⁹.

Por otro lado, a nivel constitucional, la combinación de los cincuenta y seis diputados en Westminster sumada a la mayoría absoluta de que dispone en el Parlamento escocés, podría acelerar la petición (exigencia) de una nueva consulta independentista, de características similares a la del 18 de septiembre.

Apostar por este objetivo tensaría las relaciones entre los gobiernos de Londres y Edimburgo, principalmente porque el SNP, a través de sus principales interlocutores (Alex Salmond y Nicola Sturgeon), durante las semanas previas a la celebración del referendo de 18 de septiembre afirmaron que si finalmente vencía la unidad de Reino Unido, olvidarían la convocatoria de una nueva consulta.

Sin embargo, el desarrollo posterior de los acontecimientos ha demostrado que el nacionalismo escocés aspira a romper esa promesa. De hecho, tal idea se desprende de la entrevista concedida por Alex Salmond al rotativo escocés *The Scotsman* (22 de septiembre) en la que afirmó lo siguiente: «La ruta del referéndum fue una

¹⁹ ALEX SALMOND, «Scotland's place in Europe», 28 de abril de 2014, en: <http://news.scotland.gov.uk/Speeches-Briefings/Scotland-s-Place-in-Europe-bdf.aspx> (accedido el 10 de mayo de 2015).

que yo elegí, era mi política. Yo pensé que era la vía correcta de proceder pero, naturalmente, hay un amplio abanico de formas por las que Escocia puede mejorar su posición en la búsqueda de la independencia»²⁰.

Nada que ver, por tanto, con lo manifestado por el mismo político días antes, cuando tildaba al referendo del 18 de septiembre como oportunidad única: «el viernes, un día después, dejará de haber una campaña por el sí y una campaña por el No, habrá solamente un equipo: Escocia. Hay que decidir esto para una generación. No conozco a nadie que quiera pasar por otro referéndum de dos años y medio. He estado involucrado en campañas políticas durante 35 años y nunca he visto nada parecido a esto»²¹.

Posibilidades reales de proponer una nueva consulta

Durante la reciente campaña electoral, si los *tories* procuraron que «a cuestión europea» ocupa-

²⁰ *The Scotsman*, 22 de septiembre de 2014, en <http://www.scotsman.com/news/politics/top-stories/salmond-we-don-t-need-referendum-for-independence-1-3548270> (accedido el 10 de mayo de 2015).

²¹ *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 2014.

ra el mínimo espacio posible en sus intervenciones, algo similar debe predicarse de la actitud que mantuvo particularmente Nicola Sturgeon con respecto al binomio consulta-independencia.

De manera políticamente correcta, la escocesa enfatizó que unas elecciones generales no constituían el escenario adecuado para plantear o reivindicar la independencia. Por tanto, privilegió argumentos que ni facilitaban ni fomentaban el conflicto, tales como: subrayar que Escocia es una nación que rechaza el centro-derecha (alusión no sólo dirigida al Partido Conservador sino a cualquier vestigio de Blairismo que pudiera quedar en el Partido Laborista); aumentar el gasto público para combatir la pobreza y ayudar a las personas discapacitadas; o suprimir la Cámara de los Lores²².

Esta actitud recibió críticas por parte de sectores y personalidades nacionalistas, como Jim Sillars (para quien bastará una mayoría absoluta en 2016 para hacer realidad los planes de ruptura) cuando la Ministra Principal rechazó afirmar, aunque tampoco lo desmin-

²² Manifiesto del Scottish National Party para las elecciones de 2015, titulado *Stronger for Scotland*, en: http://www.snp.org/sites/default/files/page/file/snp_easy_read_manifiesto.pdf (accedido el 10 de mayo de 2015).

tió, que en el manifiesto para las elecciones escocesas de 2016 vaya a aparecer la propuesta de un nuevo referéndum. «Dependerá de las circunstancias», es la justificación en que se viene amparando para evitar manifestarse en una u otra dirección.

Sin embargo, también ha expuesto en numerosas ocasiones que la palabra Devolution ya no es válida para los escoceses o que los planes de reforma constitucional trazados por la Comisión Smith difícilmente van a satisfacer las aspiraciones del SNP puesto que no contemplan la independencia.

En este sentido, cuando se formó la mencionada comisión constitucional, Nicola Sturgeon avisó de las intenciones del SNP: «se lo he dicho directamente a Lord Robert Smith que nos adentramos en esto de buena fe; no vamos a conseguir todo lo que queremos. No nos va a traer la independencia, pero se tiene que avanzar un largo camino para cumplir con lo que los votantes creen que se les ha prometido. Tiene que ser un paquete completo. A menos que el paquete de la devolución de poderes sea sustancial, el revés contra los partidos de Westminster va a ser grave»²³.

²³ *La Vanguardia*, 28 de septiembre de 2014.

Asimismo, de la cautela intencionada mostrada por Nicola Sturgeon durante la campaña electoral, tampoco puede concluirse que acepte el statu quo. A modo de ejemplo, en las últimas semanas ha intensificado su exigencia, a la que se oponen tanto conservadores como laboristas, de conseguir plenos poderes fiscales para Escocia.

En consecuencia, el gradualismo que ha guiado al SNP durante esta campaña electoral se ha debido a que aspiraba a una victoria del laborismo y a la formación de un gobierno en minoría. En tal escenario, la metodología a seguir por nacionalismo escocés la expuso, entre otros, su candidato Stewart Hosie: en primer lugar, comprobar cómo eran tenidas en cuenta las reivindicaciones escocesas; a partir de ahí, obrar en consecuencia con los fines y metas del partido.

Conclusiones

La victoria unionista en el referendo del 18 de septiembre constituyó sólo un punto y seguido en lo que a la configuración territorial y constitucional de Reino Unido se refiere. A pesar de la derrota en el referendo, el SNP ha permanecido

unido y no ha descartado la independencia como meta principal.

Debe valorarse como dato objetivo que muchos de los que en septiembre votaron a favor de la unidad de Reino Unido, el 7 de mayo se decantaron por el SNP. En estos últimos comicios, en la dialéctica unionismo vs. independentismo ha resultado vencedora la segunda. Por lo tanto, permanece intacto el abanico de interrogantes relativos al status de Escocia dentro de Reino Unido.

Con respecto al 7 de mayo, el escenario predilecto del SNP era un «Parlamento colgado», el cual ofrecería a los partidos minoritarios la posibilidad de convertirse en actores principales, probablemente recurriendo a un abuso del regateo y la negociación. Para tal fin, el nacionalismo escocés desarrolló y fomentó un discurso en clave nacional que dejó en segundo plano la independencia, lo que no debe interpretarse como sinónimo de que haya perdido su escarapela de meta principal. Al respecto, una suerte de gradualismo guía al SNP que ha establecido una agenda cronológica, ciertamente ambiciosa, en la que sobresale la exigencia de obtener de manera inmediata la completa autonomía fiscal. ■